



Traducción de la jutba del viernes 12 de Sha'ban de 1426 h.
acorde al viernes 16 de Septiembre de 2005
pronunciada por el Sheij Hamid Muhammad Waly
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

LOS CONSEJOS DEL SABIO LUQMÁN

(Segunda Parte)

Alabado sea Allah Señor del universo. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Uno y Único, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, quien fue enviado para toda la humanidad como una antorcha luminosa; que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros, y con todos aquellos que sigan su guía hasta el Día del Juicio.

Temed a Allah (swt) en todo momento, tened presente que Él os está observando y sabe bien qué encierran los corazones. Poned en práctica el Islam como Allah (swt) ordena: "No he creado a los genios y a los humanos sino para que me adoren". Procurad alcanzar una total comprensión de la religión y que los vuestros también la obtengan, como lo hicieron los piadosos, como el sabio Luqmán que le dio consejos a su hijo para mejorar su fe, su forma de adoración y su moral, para que sea un verdadero adorador de Allah (swt), para que trate bien a sus padres, ordene el bien y prohíba el mal, que trate bien a todas las personas, que se cuide de no caer en la ira de Allah (swt). Le dijo el sabio Luqmán a su hijo: "¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y prohíbe el mal y sé paciente ante la adversidad. Ciertamente esto es parte de lo que Allah prescribió y requiere entereza. No le des vuelta la cara a la gente y no andes por la Tierra con arrogancia. Ciertamente Allah no ama a quien es presumido y engreído. Sé modesto en tu andar y no levantes tu voz, que ciertamente la voz más desagradable es la del asno" (31:18-19).

Lo primero que tuvo en cuenta para el buen diálogo, y para que el consejo sea aceptado, fue elegir las palabras, y luego hizo mención a la oración, ya que es el pilar más importante en toda la religión, pues a través de la oración el siervo está en permanente contacto con el Creador, se protege de cometer pecados y obscenidades. Ya mencionamos en la jutbah anterior acerca de la oración, pero hoy hacemos mención a ordenar el bien e impedir el mal, y aquí nos referimos a todos los aspectos de la vida del musulmán, sean morales, comerciales, de derechos u obligaciones. Algunos sabios consideran que ordenar el bien y prohibir el mal es un pilar del Islam debido a los hadices que hacen hincapié al respecto, ya que relacionan esta actividad con el cumplimiento de los actos de adoración, el bienestar general, a abandonar todo tipo de perjuicio y corrupción. Cuando predomina la ignorancia en la religión y la gente se olvida de la



Otra Vida, impera la satisfacción de los deseos por encima de la razón, y no se encuentra quien rechace todo esto, ni quien pretenda corregirlo ni invitar a la gente al sendero recto.

Cuando Luqmán le dijo a su hijo: "ordena el bien y prohíbe el mal y sé paciente ante la adversidad" (31:17), fue para confirmar su deber como padre, que desde que su hijo es muy pequeño tiene que ocuparse de su buena educación, como tomarle amor a la oración, al ayuno. Todo musulmán que crea en Allah (swt) y en el Profeta Muhammad (sws) no debe dejar de ordenar el bien y prohibir el mal por temor a perderse algo mundanal o por temer a la gente, además ello corrobora la hermandad en el Islam: "Los creyentes y las creyentes son aliados entre sí, ordenan el bien y prohíben el mal".

A través de esta importante labor, Allah (swt) protege a los creyentes, Él dice: "Cuando olvidaron lo que se les había indicado realizar, salvamos a quienes prohibían el mal y castigamos a los inicuos con un terrible castigo por ser unos corruptos". Muchas de las situaciones adversas de los musulmanes, como la pobreza, el hambre, que los enemigos los sometan, se debe a que abandonan este deber de ordenar el bien, de preservar la buena moral, de contraer matrimonio en vez de fornicar, de ser sinceros, de saber brindar y aceptar los buenos consejos, de prohibir y rechazar el mal, como dejar de hacer la oración, de pagar el zakat, comer alimentos ilícitos, obtener el sustento en forma indebida, hablar mal, sentir rencor, pensar mal de los demás, caer en la usura, vender bebidas alcohólicas o consumirlas, o cometer adulterio.

Hay que utilizar palabras suaves y la buena exhortación, siguiendo las indicaciones del Profeta (sws): "Facilitad las cosas, no las dificultéis, ni ahuyentéis a la gente".

En una oportunidad un beduino trató rudamente al Profeta (sws) pero éste no se inmutó y le dijo sonriente a sus compañeros que sean generosos con él y le den algunos bienes para hacerlo sentir bien. Aquel beduino retornó a los suyos diciendo: "¡Gente! Abrazad el Islam, pues Muhammad le concede a la gente como si no temiese a volverse pobre."

Así debemos ser: generosos, sinceros, humildes, tener buena predisposición con los demás, tener paciencia y no apresurarnos para obtener los resultados, Allah (swt) dice: "Por cierto que los pacientes recibirán una recompensa ilimitada", "Ten paciencia por Allah", "Los pacientes recibirán moradas en el Paraíso como recompensa", "Cuando tuvieron paciencia los hicimos modelos ejemplares para su gente", "Por haber sido pacientes ingresaron al Paraíso y serán engalanados con ropas de seda". Éstas son cualidades de los creyentes que tienen entereza, decisión y una correcta posición en lo referente a ordenar el bien y prohibir el mal.

Que Allah (swt) nos bendiga a través del Sagrado Corán y de las enseñanzas del Profeta (sws).



Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah Quien agracia a Sus siervos. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Uno y Único, y tiene conocimiento de todas las cosas. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros, y con todos aquellos que sigan su guía hasta el Día del Juicio.

El sabio Luqmán aconsejó a su hijo para que fuese una persona de bien, un creyente humilde: "No le des vuelta la cara a la gente y no andes por la Tierra con arrogancia" (31:18). Dar vuelta la cara y no escuchar a la gente es una forma de soberbia, y de desprecio por los demás. La soberbia fue una de las razones que llevó a los enemigos del Profeta (sws) a no aceptar el Islam. El Profeta (sws) dijo: "No ingresará al Paraíso quien tenga en su corazón un átomo de soberbia", un hombre le preguntó: ¿A quien le gusta que su prenda y su calzado sean hermosos se considera un soberbio? Le respondió; "Allah es bello y ama la bello, la soberbia es no reconocer la Verdad y desdeñar a la gente".

¡Hermanos! El creyente sigue la guía de su Señor con equilibrio y convicción. Luqmán le aconsejó a su hijo: "Sé modesto en tu andar y no levantes tu voz". Cuando se refiere a no levantar la voz, también está significando no hablar con exageración, ni proferir insultos o mencionar pecados y defectos ajenos.

Nosotros debemos preservar una conducta islámica en todo momento y recordar al Creador que siempre nos está observando.